

cada una de las tres partes de la filosofía, según las establecieron los antiguos: física, lógica, ética; siendo Cristo mismo la culminación de la filosofía, para los cristianos. Hoy podemos ver en aquella tríada un importante precedente en la fundamentación de una educación moral que, evitando todo reduccionismo de la persona, abarca tanto la dimensión afectiva, como la intelectual y la volitiva, todas ellas en el marco de una concepción trascendente de la existencia humana, en la que es esencial la acción de la gracia.

Así, la autora afirma, finalmente, que la hermenéutica agustiniana está regida por la Escritura, y puede ser caracterizada como una “hermenéutica de la gracia”, puesto que “toda la Escritura anuncia la gracia: de manera oculta, en el Antiguo Testamento, y abiertamente, en el Nuevo” (p. 503). Y, puesto que la gracia es el don del Espíritu Santo que escribe la ley en el interior de los corazones, la Escritura es un medio especialísimo del que Dios se vale para enseñar, Él mismo, en la intimidad del alma de cada hombre.

Según lo analizado en esta obra, cabría pensar que, si un periodista entrevistara hoy a San Agustín a propósito de la inquietud del hombre contemporáneo (y de la Europa actual), por comprender su propia historia y el sentido de su existencia, respondería que no podrá encontrar, fuera del Evangelio y de la enseñanza de Cristo, lo que tan denodadamente busca. Indudablemente, siguiendo a San Agustín, podría afirmarse lo mismo con respecto a la educación moral. ■

MARÍA LILIÁN MUJICA

Re009

Evaluar desde el comienzo. Los aprendizajes, las propuestas, la institución

Elisa Spakowsky, Claudia Quintana, Karin Wiedemer, Claudia Turri, Daniel Brailovsky, Gisela Barros, Clotilde Juárez-Hernández y M^a Victoria Peralta
Novedades educativas,
Buenos Aires, 2005, 92 pp.

El tema de fondo que se aborda en este breve libro parece responder a una de las demandas que se plantea la legislación educativa española actual: evaluar las intervenciones educativas con el fin de mejorar la calidad. La singularidad de este libro reside en que se analiza la actividad evaluadora del profesional de la educación teniendo en cuenta las peculiaridades propias de estos primeros años de escolaridad, desde una perspectiva ecológica y reflexiva de la evaluación. De ahí que el título del libro mencione tanto la evaluación de los aprendizajes, las nuevas propuestas, como la institución. Si bien los trabajos que se ejemplifican y se citan en este libro provienen de estudios realizados en México y en Chile, resultan totalmente extrapolables a la realidad educativa española. Por tanto, los siete capítulos de los que consta este libro nos pueden ayudar a tener una visión holística, aunque

RECENSIONES

EVALUAR DESDE EL
COMIENZO. LOS
APRENDIZAJES, LAS
PROPUESTAS,
LA INSTITUCIÓN

pormenorizada, de lo que puede suponer llevar a cabo una evaluación de las intervenciones durante los primeros años de escolaridad para mejorar la calidad del sistema educativo y de la evaluación misma.

El primer capítulo de este libro aborda la conocida problemática que existe a la hora de evaluar el aprendizaje de los niños escolarizados en esta primera etapa. En él se alude a varios ejes de análisis, que van desde los problemas que conllevan las desavenencias conceptuales que existen entre los profesionales sobre qué implica evaluar en cuanto a su función sancionadora y de control; la importancia que tiene llevar a cabo una evaluación que tenga en cuenta el contexto educativo en sus distintos niveles de influencia; y la repercusión que tienen las teorías pedagógicas subyacentes y las tendencias pedagógicas en el ejercicio evaluador.

En el segundo capítulo, los autores describen las consecuencias prácticas que supone partir de distintos paradigmas evaluativos entre los profesionales de la educación. Tras establecer una comparación entre los paradigmas que se enumeran, el capítulo concluye con una apuesta por una definición de evaluación integral.

En el siguiente capítulo se estudia la función de la evaluación como sostén y ayuda en la educación, si se toma en consideración que ésta puede ser útil para detectar y analizar las dificultades de los niños, así como para modificar errores en el proceso de enseñanza-aprendizaje atendiendo a las diferencias individuales. Posteriormente se aborda el diseño de la evalua-

ción, los pasos y procedimientos que se pueden seguir para evaluar las intervenciones, los obstáculos que se presentan en el proceso evaluativo, y las decisiones que se toman a partir de ella.

En el cuarto capítulo se enuncian brevemente algunas de las herramientas que pueden servir para evaluar las intervenciones durante estos primeros años de escolaridad con el fin de aumentar la calidad. Además, se hace un recorrido teórico de otros dos aspectos diferenciados: en primer lugar de los problemas centrales de la evaluación en el nivel inicial, incidiendo en la evaluación de los niños por parte del docente como práctica pedagógica. En segundo lugar se desarrollan algunas cuestiones que tienen relación con las prácticas de investigación y que constituyen un aporte importante a la evaluación.

El quinto capítulo describe la tarea que debe desempeñar el director del centro en cuanto agente *evaluador* y *evaluado*, dado que también él deberá enfrentarse a preguntas como qué es evaluar, qué efectos produce el institucionalizar la evaluación, o qué opciones metodológicas tienen los directivos a este respecto. En este sentido, el texto hace referencia explícita a los recelos que pueden motivar en los directores ser evaluados, porque consideran que pueden perder el aprecio o afecto de los docentes y ponerse en evidencia la falta de conocimientos sobre algún aspecto o área específica, y temen encontrarse en la situación de no saber qué evaluar ni cómo hacerlo.

En el sexto capítulo, y al hilo de una evaluación llevada a cabo en

una escuela de educación infantil de México, se describen los valores que la evaluación como actividad debería promover: educar en y para la vida con calidad humana; formar en el desarrollo de competencias, y permitir darse conocerse a sí mismo, en su ser y en su saber, así como a los otros y a su entorno; generar la posibilidad de aprender a pensar sobre lo que se piensa, se hace y se siente; favorecer la experiencia de vivir y disfrutar la infancia en el aquí y en el ahora; reconocer, respetar y revalorar la diversidad en valores éticos culturales individuales, familiares y comunitarios; reconocer el derecho y el valor de ser diferente; y proporcionar los medios instrumentales al educando para lograr todo lo anterior.

El último capítulo de este libro concluye con dos apuestas: la primera destaca el sentido nuevo de evaluación que, según estos autores, refleja una visión más pertinente, holística y auténtica; y la segunda alude a que el evaluador mismo y su labor pueden ser la pieza clave que ayude a aumentar la calidad del sistema educativo. Para tal fin, la evaluación debe ser de calidad. En este sentido, y con el título del capítulo *Para una pedagogía del siglo XXI*, los autores finalizan esta obra señalando que la evaluación, para que sea de calidad, deberá también analizar los valores que son necesarios para vivir en sociedad. ■

SONIA RIVAS BORRELL

Rf009

Repensar la familia

José Pérez Adán

Ediciones Internacionales Universitarias,
Madrid, 2005, 125 pp.

José P. Adán trabaja en el Departamento de Sociología de la Universidad de Valencia (España). Mantiene lazos intelectuales con científicos sociales vinculados al comunitarismo en los dos lados del Atlántico, particularmente a través de dos organizaciones de referencia en el pensamiento comunitarista: ULIA (Universidad Libre Internacional de las Américas) y la AIC (Asociación Iberoamericana de Comunitarismo). Es considerado principal difusor del pensamiento de Amitai Etzioni en lengua castellana. Se define a sí mismo como partidario del “anarquismo reformista anglosajón” de R. Nozick y particularmente cercano a los planteamientos de Eric Gill o Dorothy Day (pp. 120-121) o de Pérez López (pp. 60 y ss.). Es referente en nuestra lengua de las corrientes críticas con el pensamiento neoconservador. Pérez Adán sostiene que el hecho familiar requiere ser abordado desde un inexcusable presupuesto: el liberalismo dominante es radicalmente incompatible con la familia. El libro es una enumeración de motivos por los que el individualismo liberal no casa con lo familiar. Así, el pensamiento liberal dominante minusvalora lo